

EVOCACIÓN DE JUAN GARCÍA HORTELANO CON UN GIN-TONIC

Juan Marsé



Evoco ahora a Juan García Hortelano en los años sesenta y me complace verle feliz y lleno de proyectos aquel verano que trabajamos juntos en Barcelona, muertos de la risa la mayor parte del tiempo, perpetrando delirantes diálogos por encargo destinados a cierto indescriptible

director de cierta inenarrable película. Por aquel entonces yo había vuelto de París y buscaba trabajo, y Juan, que ya había sido contratado por el pelicularo en cuestión –no puedo calificarle de cineasta, lo siento-, me propuso como refuerzo para la parte hablada del guión cinematográfico –es un decir-. Trabajábamos en el apartamento de Juan en la parte alta de Barcelona, con una Olivetti portátil y cerca de una botella de whisky y de una ventana que daba a una pista de patinaje en la que, cada tarde, una hermosa muchacha nos obsequiaba con sus clases de danza sobre patines. “Las perspectivas son muy buenas –decía Juan con su sonrisa socarrona-, pero no nos hagamos ilusiones, no creo que Hollywood nos llame nunca”.

Pero yo no me había propuesto evocar esa hilarante experiencia laboral, de la que no podíamos presumir y por supuesto no guardaba la menor relación con el cine ni con las ambiciones literarias de ambos en aquel entonces, sino evocar el paso amigable y solidario de Juan García Hortelano por Barcelona aquella primavera y verano de 1964. Las tertulias en el estudio de Jaime Gil de Biedma de la calle Muntaner, con Carlos Barral, Gabriel Ferrater, Jaime Salinas y Miguel



Hortelano con Juan Marsé y Ángel González en Granada (diciembre, 1985)

Barceló, las cenas en Can Massana, los gin-tonics en Bocaccio, las excursiones a Calafell o a la casa de mis abuelos en L'Arbóç. Recuerdo sobre todo el día que nos conocimos, en el despacho de Carlos en Seix-Barral, y cómo su trato llano y cariñoso deshizo en poco tiempo un concepto equivocado que me había hecho del novelista García Hortelano.

Yo había leído su primera novela, *Nuevas amistades*, y sentía gran admiración por el autor. La sobriedad argumental de la obra, su prosa contenida y su estructura impecable, tan objetiva y fríamente construida, propiciaron un equívoco en mi inicial apreciación de la personalidad del escritor. Ocurrió que, tras conocerle y trabar amistad con él, no tardé en descubrir que el lacónico realismo de aquella su primera novela, aquel realismo tan en boga por aquel entonces, la denuncia social indirecta, diluida entre líneas de una prosa desabrida, objetiva y pulcra, no se correspondía en absoluto con la desbordante, generosa, divertida y a ratos mordaz personalidad de Juan, que al cabo –él mismo no tardaría nada en demostrarlo- resultaría ser todo lo contrario del estricto y taciturno notario de la vida y las gentes de Madrid que yo ingenuamente había imaginado.

El recuerdo que hoy guardo de Juan García Hortelano es el de un escritor con amplios poderes, maestro del matiz y del humor, de la imaginación verbal y la parodia inteligente, tal como sus obras nos revelan a partir de *Tormenta de verano*. Y ocurría que todo eso en realidad ya lo anunciaba su generosa humanidad, su relación personal consigo mismo y con los demás, cuando yo tuve la fortuna de conocerle. Había debutado, y ciertamente con nota alta, en el objetivismo que por aquellos años encorsetaba a la novela española, y cuyo paradigma fue *El Jarama* de Sánchez Ferlosio, pero no iba a tardar en adentrarse en territorios de ficción mucho más vastos y en historias más complejas. Y es que no había más que oírle contar historias de viva voz y constatar el tono y la cadencia sutil de su voz carnosa, ligeramente ronca, sabia, amigable y cómplice, controlando siempre la narración mediante pausas, retención de datos y sobreentendidos con risa contenida y elocuentes silencios. Inolvidable su sonrisa golosa sofocando la carcajada en la garganta, mientras te miraba con sus ojos risueños. Ciertamente no he conocido a nadie que contara anécdotas con tanto ingenio, tanta gracia en el detalle significativo y con tanta y tan generosa humanidad.